



Krishnanagar, 12 de marzo de 2012

Estimados amigos:

Han pasado, sin darnos cuenta, cinco meses desde la reapertura del Centro y dos desde que Saru, se fue a Corea, y creo que es hora de hacer un pequeño balance.

Cuando abrimos en octubre, todo eran dudas y miedos acerca de la tarea que teníamos por delante.

La respuesta de las familias fue impresionante, pues a pesar de lo sucedido, creyeron en nosotros y sobre todo en lo importante de la educación de sus hijas. Si bien, en un principio, muchas tenían dudas y no nos enviaron a sus hijas, poco a poco, y con el paso del tiempo, las han enviado, y hemos pasado de las 150 en octubre a las 250 actuales.

El funcionamiento del Centro está siendo muy bueno. Creo que existe una gran armonía entre todas las niñas. Pero lo que más me impresiona es el grado de responsabilidad de las mayores con las más pequeñas. Sin la ayuda de las mayores –niñas de tan solo 16 y 17 años- este centro no podría funcionar. Gracias a ellas hoy formamos una gran familia. Yo estoy impresionado, de cómo se ocupan unas de otras.

Lamentablemente, en el Centro no contamos con cuidadoras y, cuando las profesoras y trabajadoras se van a sus casas, solo nos quedamos aquí Saru y yo. Hemos intentado, sin éxito, contratar a cuidadoras que estén las 24 horas. Ni siquiera para las mañanas. Pero, las niñas mayores, procedentes de familias muy humildes, conscientes de que la única forma de que el centro pueda funcionar sin problemas es que ellas mismas se ocupen de las más pequeñas, y han asumido su tarea con una dedicación y entusiasmo admirables, porque entienden que sin la solidaridad el Centro no podría continuar.

Recuerdo cómo, hasta hace poco, les costaba acompañar a una niña al hospital y quedarse una noche con ella, cosa que, si uno conoce los hospitales públicos indios, es totalmente comprensible.

Por último, decir, que tres residentes han terminado los exámenes de selectividad y, aunque las notas no saldrán hasta dentro de dos meses, las tres han quedado muy satisfechas.

Otra cosa más, Moyna Hembron, estudiante de clase X, ha sido premiada por el Gobierno de Bengala Oeste por sus resultados académicos. El caso de esta niña es admirable. Con una familia desestructurada, que pocas veces viene a verla, por lo que sufre mucho por este motivo, pero Moyna tiene un talento especial, es una gran bailarina y cantante, una gran dibujante y una estudiante modelo. Casos como el de Moyna son nuestra energía y fuente de inspiración para lo que hacemos, gracias a vuestra ayuda.

Un abrazo desde India

Guzman Lago